

INTRODUCCIÓN AL ECOSOCIALISMO: ELEMENTOS PARA PENSAR LOS APORTES DE LA TEORÍA MARXISTA A LA ECOLOGÍA.

Ximena Gonzalez Broquen/ IVIC

¿Qué quiere decir hablar de Ecosocialismo? ¿Cuál es la pertinencia de hablar de Ecosocialismo y no únicamente de socialismo? O la misma pregunta al revés: ¿Eco socialismo y no únicamente de ecología? ¿Cuál es la necesidad de crear un nuevo término? ¿Es una moda o realmente de la fusión de estas dos corrientes nace algo nuevo?

El punto de partida de la corriente ecosocialista pudiera ser la siguiente: **La crisis ecológica tiene como sustento la dinámica de funcionamiento del capitalismo, que somete la naturaleza a los imperativos de valorización del capital.**

Según André Gorz, el socialismo, como negación positiva del capitalismo, tiene como finalidad **la emancipación de los individuos en los campos en los cuales la lógica del mercado, de la competencia y los beneficios desposeen a los individuos de sus posibilidades de autonomía.** ¿Qué comparten entonces el socialismo y la ecología? Tal como lo subraya Michael Löwy (Löwy, 2011), el socialismo y la ecología comparten los valores sociales irreductibles al mercado, y sobre todo comparten una rebelión contra la grande transformación, a saber contra la autonomización reificada de la economía con respecto a la sociedad, así como un deseo de reorientar la economía en un medioambiente social y natural.

Tal como lo indica Riechmann en su libro, *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta*, la idea central del socialismo es: “que el trabajo deje de ser una mercancía y que la economía se ponga al servicio de la satisfacción igualitaria de las necesidades humanas” (p. 30). Lo que agrega el eco es que “el modo de producción y organización social sean ecológicamente sostenibles”.

La relación conceptual entre socialismo y ecología está entonces sustentada en una serie de resistencias existentes en la diversidad de corrientes marxistas y ecologistas, entre las cuales las más importantes serían:

- las resistencias del socialismo de abandonar definitivamente la lógica fundada sobre el productivismo y el crecimiento,
- y para los ecologistas, la resistencia a romper definitivamente con la **economía de mercado**, y con las falsas promesas de un eco capitalismo social liberal, integrando algunas reformas pseudo ecologistas.

Para poder desarrollar la síntesis que se propone efectuar el ecosocialismo, habría entonces que ir contra dos tendencias: una propia al socialismo y otra a la ecología. Por una parte, hay que repensar, ampliar y reformular el concepto de **fuerza de producción propio al marxismo** y por otra parte, que los ecologistas dejen de lado su ilusión de una economía de mercado limpia. Tal como lo dice Michael Löwy, el ecosocialismo es una “corriente de pensamiento y de acción ecológica que hace suyos los logros fundamentales del marxismo, mientras que se deshace de su escoria productivista. Para los ecosocialistas, la lógica del mercado y de la ganancia [...] es incompatible con las exigencias de salvaguardia del ambiente natural” (Löwy, 2011: 31-32).

Lo importante entonces para entender la especificidad de los planteamientos ecosocialistas, es de vincular las críticas de Marx al sistema capitalista con las diferentes crisis y planteamientos ecológicos.

Para eso vamos rápidamente a ver primero el tema de la definición marxista del valor de uso y de cambio y de la producción que le es asociado, y luego el tema de la concepción y lugar de la naturaleza en la teoría marxista.

Veamos primero el tema del valor, entre valor de uso y valor de cambio, es decir, la distinción que Marx establece entre el ser y el tener, la cual se constituye en una de las nociones centrales del ecosocialismo. ¿Cuál es el problema estructural del capitalismo según Marx? Que reduce toda relación a un intercambio, y por ende en su concepción de la naturaleza, ésta se transforma en simple objeto para comercializar, cuyo único valor no es el de su uso (la contemplación, la salud, la reproducción de la fauna y de la flora, etc.) sino el del mercado.

Marx insistió sobre la prioridad del ser sobre el tener, es decir, sobre la prioridad del ser de los individuos, el pleno desarrollo de sus potencialidades humanas, con respecto al tener, a la posesión de los bienes. Sin embargo, sobre este punto se ha criticado fuertemente el marxismo, en particular sobre el hecho de atribuir todo el valor y toda la riqueza al trabajo humano, dejando de lado el aporte de la naturaleza. Según Löwy (Löwy, 2011), esta crítica resulta de un malentendido: Marx utilizaría la teoría del valor del trabajo para explicar el origen del valor del intercambio **en el marco del sistema capitalista**. La naturaleza, por su parte, participaría en la conformación de las verdaderas riquezas, a saber los valores de uso.

Como lo señal Löwy, esta tesis está claramente enunciada por Marx, en su crítica al programa de Gotha, en donde dice: *“El trabajo no es la fuente de toda riqueza, la naturaleza es tanto fuente de valores de uso (los cuales constituye la riqueza real) que el trabajo, el cual es él mismo la expresión de una fuerza natural, la fuerza del trabajo del hombre”*. Es importante destacar que desde el inicio del Capital, Marx distingue el trabajo en general como característica antropológica cuya finalidad es producir valores de uso para satisfacer necesidades humanas, y el trabajo del modo de producción capitalista, cuya finalidad es producir la plusvalía permanente propia a la lógica de valorización del capital.

En efecto, sin la explotación de la naturaleza, la explotación del trabajo no se hubiera dado, en vista que le hubiera faltado **el soporte material**, y sin la explotación del trabajo, la explotación de la naturaleza no se hubiera generalizado y extendido. Por lo cual, se puede ver la crisis social y la crisis ecológica como las dos caras de una misma moneda, de una misma realidad, colocando la teoría de Marx del valor en el centro de una teoría que integre el tema ecológico con el tema de la organización social. Siendo acorde a esto, la teoría ecosocialista tendría entonces que trabajar en subordinar la organización social al valor de uso.

En cuanto a la acusación de productivismo hecha por diversas corrientes ecologistas al marxismo, es importante resaltar que nadie más que Marx denunció la lógica capitalista de la producción por la producción, la acumulación del capital, las riquezas y mercancías como fin en sí. El objetivo del progreso técnico no era para Marx el aumento infinito de los bienes (el tener) sino la reducción del día laborable, y el aumento del tiempo libre.

Ahora consta que muchas veces encontramos en Marx y Engels una postura muy poco crítica con respecto al sistema de producción industrial creado por el capital, así como una tendencia en hacer del “desarrollo de las fuerzas productivas” el principal vector del progreso. Pero no se puede decir por lo tanto que Marx es productivista, visto que opone el valor de uso al valor de cambio: el punto problemático sigue siendo aquí el tema de los límites de la producción.

El capitalismo, como lo mostró Marx, se caracteriza por la producción para la valorización del capital en función de los valores de cambio. Y esta valorización no tiene límites. Por eso la creación compulsiva continua de nuevos deseos de consumo es intrínseca al capitalismo. Un rasgo básico del capitalismo es su necesaria y continua expansión para mantener la incesante acumulación de capital. Lo que no tiene límites entonces en la teoría marxista es justamente el desarrollo en el marco del capitalismo, no el desarrollo en sí.

Veamos ahora el segundo punto, es decir, cómo es enfocado el tema de la naturaleza en Marx. En los primeros textos de Marx se desprende un naturalismo reivindicado: el ser humano como ser natural es inseparable de su medio ambiente natural. La naturaleza, tal como lo escribe Marx en los Manuscritos del 1844, es “el cuerpo inorgánico del hombre”. Esto quiere decir que, según Marx, existen condiciones materiales naturales indispensables a la actividad humana. Podemos ver en este punto a la vez un naturalismo y un materialismo histórico: “Decir que la vida física e intelectual del hombre está indisolublemente ligada a la naturaleza, no significa otra cosa que la naturaleza está indisolublemente ligada con ella misma, visto que el hombre es una parte de la naturaleza” (Manuscritos del 1844).

Si Marx se reclama del humanismo, define el comunismo como un humanismo que es al mismo tiempo un “naturalismo acabado”, y sobre todo ve en él la verdadera solución al “antagonismo entre el hombre y la naturaleza”. Es decir, que según Marx, con la abolición de la propiedad privada, la sociedad humana se convertiría en una “unidad esencial del hombre con la naturaleza, (en) la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo acodado del hombre y el humanismo logrado de la naturaleza” (Manuscritos del 1844).

En su texto *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, Federico Engels hace por su parte una fuerte crítica de la actividad predatoria del hombre sobre el medio ambiente:

“Sin embargo, no nos dejemos llevar del entusiasmo ante nuestras victorias sobre la naturaleza. Después de cada una de estas victorias, la naturaleza toma su venganza. Bien es verdad que las primeras consecuencias de estas victorias son las previstas por nosotros, pero en segundo y en tercer lugar aparecen unas consecuencias muy distintas, totalmente imprevistas y que, a menudo, anulan las primeras. (un poco mas lejos..) Así, a cada paso, los hechos nos recuerdan que nuestro dominio sobre la naturaleza no se parece en nada al dominio de un conquistador sobre el pueblo conquistado, que no es el dominio de alguien situado fuera de la naturaleza, sino que nosotros, por nuestra carne, nuestra sangre y nuestro cerebro, pertenecemos a la naturaleza, nos encontramos en su seno, y todo nuestro dominio sobre ella consiste en que, a diferencia de los demás seres, somos capaces de conocer sus leyes y de aplicarlas adecuadamente.

“En efecto, cada día aprendemos a comprender mejor las leyes de la naturaleza y a conocer tanto los efectos inmediatos como las consecuencias remotas de nuestra intromisión en el curso natural de su desarrollo. (un poco mas lejos..) Y cuanto más sea esto una realidad, más sentirán y comprenderán los hombres su unidad con la naturaleza, y más inconcebible será esa idea absurda y antinatural de la antítesis entre el espíritu y la materia, el hombre y la naturaleza, el alma y el cuerpo, idea que empieza a difundirse por Europa a raíz de la decadencia de la antigüedad clásica y que adquiere su máximo desenvolvimiento en el cristianismo”. **NÚMERO DE PAGINA???**

En este mismo orden de idea, y tal como lo subraya Löwy, existen varios textos en los cuales Marx manifiesta su preocupación con respecto al tema de la agricultura y el problema de la devastación de los suelos por la cooperación entre agricultura e industria. Marx atribuye, en efecto, esta devastación a un principio general, principio central aquí para nosotros: lo que llama **la ruptura en los sistemas de intercambios materiales entre las sociedades humanas y el medioambiente, ruptura que entra en contradicción con las “leyes de la naturaleza”**.

En este sentido, Marx hace 2 aperturas sumamente interesantes: el papel de la cooperación entre la agricultura y la industria en esta ruptura, así como la extensión de los daños que ésta genera a escala global, a través del comercio internacional. Esto es patente en el libro I del Capital, en la conclusión del pasaje sobre la grande industria y la agricultura. En este texto hay varias ideas importantes: primero, Marx plantea el tema de la destrucción del medioambiente por la producción capitalista, indicando que el progreso puede ser destructor, en vista que se trata de un progreso que deteriora el medioambiente natural. Por otra parte, este texto coloca la explotación de los trabajadores y de la naturaleza en el mismo nivel, como resultado de una misma lógica predadora, de la gran industria y agricultura capitalista.

Marx en varios momentos del Capital plantea la destrucción de los suelos, asociando esta destrucción a una relación directa entre la explotación del proletariado y la de la tierra.

En particular, en el volumen III del Capital, Marx opone a la lógica capitalista de la gran producción agrícola, fundada sobre la explotación y el despilfarro del suelo, a otra lógica, la lógica socialista, la cual plantea: “El tratamiento conscientemente racional de la tierra como eterna propiedad comunitaria, y como condición inalienable de la existencia y de la reproducción de la cadena de generaciones humanas sucesivas”.

En un pasaje de la dialéctica de la naturaleza, Engels cita en este mismo orden de ideas la destrucción de los bosques cubanos por los grandes productores cafeteros españoles, como muestra de la actitud predadora hacia la naturaleza del modo de producción capitalista. También se encuentra este tema en el texto *La condición de la clase obrera inglesa*, donde Engels describe con horror e indignación la acumulación de desechos industriales en las calles y ríos, del gas industrial que reemplaza el oxígeno y envenena la atmósfera, es decir, cuestiona la contaminación del medioambiente por la actividad industrial capitalista.

Pero lo que más fuerza tiene aquí es quizás la concepción metabólica de la relación hombre-naturaleza planteada por Marx. En efecto, Marx desarrolló el concepto de fractura metabólica, que se produce en la relación humana con la naturaleza que plantea el sistema

capitalista, a partir de la cual explica la alienación. Según Marx, son las relaciones de producción capitalistas, y la separación entre la ciudad y el campo, que obraron a crear esta fractura metabólica, la cual perturba el metabolismo entre el ser humano y la tierra.

En la futura sociedad de productores asociados que soñaban Marx y Engels, se hace entonces necesario “gobernar el metabolismo humano con la naturaleza de forma racional”.

Como lo subraya Riechamn (página 130), en el libro tercero del Capital, Marx escribe que en la esfera de la producción material “la libertad sólo puede consistir en que el ser humano socializado, los productores asociados, regulen racionalmente este metabolismo suyo de la naturaleza poniéndolo bajo su control colectivo, en vez de ser dominados por un poder ciego”. En este sentido, el socialismo es la organización consciente de un intercambio entre el ser humano y la naturaleza, en una forma adecuada al pleno desarrollo humano.

A modo de conclusión, podemos resumir los puntos importantes de la crítica marxista al sistema capitalista, los cuales hacen del ecosocialismo una corriente muy diferente a las otras corrientes ecológicas, es la crítica central al **fetichismo de las mercancías**, y de la **lógica destructora de la acumulación ilimitada del capital**.

El ecosocialismo está basado en una apuesta, que ya era la de Marx: **la predominancia, en una sociedad sin clases, del “ser” sobre el “tener”**, del valor de uso sobre el valor de cambio, es decir, el desarrollo de las necesidades sociales a través de actividades culturales, lúdicas, eróticas, deportivas, artísticas, políticas, en vez del deseo de acumulación al infinito de bienes y de productos (Löwy, 2009).

Por ende, se trata en el ecosocialismo de ver como necesidad social el salvaguardar el medio ambiente (necesidad de un aire respirable, agua potable, alimentación libre de venenos químicos). Si se definen los cuadros naturales de la producción, como el clima, la energía, las materias primas, etc. (es decir, la naturaleza), como *medios de producción*, entonces el primer punto de aporte de las corrientes ambientalistas a la teoría marxista es la **idea de que existen límites naturales al crecimiento, basados en los límites de los cuadros naturales**, y que este crecimiento lleva en sí mismo la potencialidad de destrucción de la especie humana, a través del agotamiento y/o destrucción de los cuadros naturales de los medios de producción.

A partir de ahí podemos ver como la noción de ecosocialismo plantea como síntesis de estas dos corrientes la idea de **redefinición del tema de la producción** de la siguiente manera. Los medios de producción (la naturaleza) no son infinitos, por lo cual la producción no puede seguir desarrollándose de forma exponencial, tal como lo presupone el capitalismo. El problema **no es entonces únicamente el tema de la reapropiación de los medios de producción, sino también por una parte el tema de cómo se produce y, de la otra, de cómo se distribuye esa producción**.

Se trata sí, de rechazar los objetivos de expansión de crecimiento perpetuo del capitalismo, entonces una **economía ecosocialista buscaría el equilibrio y no obligatoriamente el crecimiento**, de manera de producir para satisfacer necesidades estables y no para acumular riquezas.

Podemos ver entonces en el proyecto ecosocialista la idea central de que **la socialización de las fuerzas de producción significa que las decisiones sobre la**

producción y la distribución sean tomadas no por el mercado, sino por la sociedad ella misma, en función de sus necesidades y no en función de la lógica de acumulación de riquezas.

Finalmente, podemos entonces ver en el ecosocialismo el proyecto de transformación de la sociedad que hace la **articulación necesaria entre el tema de la lucha de clase y la lucha en defensa del medio ambiente, en un combate común contra la dominación del capital.**